

WACHTEL, Nathan. *La Foi du Souvenir. Labyrinthes Marrenes*.
 París: Éditions du Seuil, 2001, 500 pp.

Lima un día a comienzos de 1635. Dos comerciantes portugueses, Amaro Dionis Coronel y Manuel Baptista Peres se encuentran para charlar, como buenos amigos y socios que son. En el transcurso de la conversación, al abrigo de la intimidad y la confianza, tratan de un asunto muy personal: su fe religiosa. Sostienen que todo cuanto sabían de las prácticas religiosas judías era muy general, porque en Lima nunca habían visto a alguna persona que “supiera más que ayunar martes y viernes y guardar los sábados, no comer tocino, ni pescado sin escamas”. Coinciden que allí donde es posible practicar la ley hebrea con libertad, existe un auténtico conocimiento de ella; mientras que en el virreinato peruano “por el mucho riesgo que se corría en traer las ceremonias de Moisés [...] no avía quien diese rason dellas” (Archivo Histórico Nacional, Madrid, Inquisición, Libro 1031, f.179r.).

Un conflicto interior no resuelto parecen expresar las palabras de Amaros Dionis Coronel y Manuel Baptista Peres. De un lado, curiosidad; de otro, frustración. Curiosidad por saber más y de modo más preciso acerca de los ritos religiosos de sus ancestros, y al mismo tiempo frustración de no poder lograrlo debido a la acción de la Inquisición. Por ello, lo único que les queda es observar, aun cuando de manera poco formal, algunas de las ceremonias judías, a partir de lo que los propios cristianos enseñaban como tales. La religiosidad de los conversos o marranos es compleja, poco ortodoxa y, al mismo tiempo, clandestina, que se nutre del recuerdo.

El estudio de la “historia subterránea” de la comunidad marrana en México, Perú, Portugal y Brasil durante el siglo XVII e inicios del siglo XVIII es el tema de este nuevo libro de Nathan Wachtel. Como el mismo autor señala, después de la *La vision des vaincus y Le retour des ancestres*, *La foi du souvenir* completa una trilogía cuyo tema es el de la historia de los vencidos, de las víctimas, es decir, de

aquellos que constituyen la faz oculta, desconocida, de la sociedad criolla. La realidad marrana en sus múltiples dimensiones (religiosa, intelectual, económica, social, política) constituye un fenómeno fascinante cuya comprensión exige un análisis global. Wachtel propone que los estudios sobre el marranismo deben situarse en la problemática general de la emergencia de una cierta modernidad en Occidente, tanto en el campo de la historia de las creencias religiosas como en el de la historia intelectual.

También debe considerarse el tema de la historia de la modernidad económica, porque los comerciantes cristianos nuevos aportaron a la creación de formas innovadoras de intercambio y de extensos circuitos mercantiles en el contexto de la expansión europea en el Atlántico y el Índico. Desde Sevilla y Lisboa, sus nexos se extienden hasta las costas africanas, filipinas y asiáticas; así como con Amberes, el principal puerto de redistribución, durante la mayor parte del siglo XVI, para los productos que proceden de lejanas regiones con destino a Europa occidental y central. Dicha vinculación se mantiene cuando Amsterdam reemplaza a Amberes. Desde Amsterdam las rutas comerciales integran Livorno, Venecia, Salónica y Constantinopla. En el Nuevo Mundo, la explotación de la caña, de la plata y el asiento de esclavos crean otros vínculos entre las economías colonial y europea, en los que la presencia marrana es significativa. Estos circuitos integradores constituyen, en opinión de Wachtel, un antecedente de la moderna mundialización. En lo que toca a la modernidad en materia de la historia religiosa o intelectual, esta es el resultado de la contradicción entre la educación cristiana y la herencia judía, contradicción que puede llevar a un distanciamiento crítico de una u otra tradición. Wachtel sostiene que, más allá de las simplificaciones apologéticas, importa restituir la religiosidad marrana en su vasta complejidad y diversidad. Se trata de una religiosidad plagada de indecisiones, dudas, oscilaciones, interferencias, hibridaciones y dobles sinceridades.

La foi du souvenir está compuesta de biografías, reconstruidas a partir de información procedente de los expedientes de la In-

quisición española, portuguesa y americana. A partir de tales expedientes es posible adentrarse en la vida cotidiana de la comunidad marrana, sus trayectorias personales, estrategias de supervivencia, relaciones personales y redes económicas. En ese complejo mundo, los destinos se cruzan, convergen y oponen. Se presentan a modo de una enredada madeja de intereses personales, de solidaridades, pero también de traiciones. Son estos "laberintos marranos" los que describe y analiza Wachtel en este libro bellamente escrito. La compleja condición marrana no es definida, sino expuesta en una variada galería de retratos que incluyen al médico Francisco Maldonado de Silva, al rico comerciante Manuel Baptista Peres, al mercader ambulante Fernando de Medina, a la "rústica" Theresa Paes de Jesús, al comediógrafo Antonio José da Silva, entre otros. Este retrato colectivo muestra que los cristianos nuevos en el mundo ibérico y americano formaban grupos organizados alrededor de un notable o de un guía espiritual, insertos a su vez en redes de relaciones muy amplias en términos territoriales.

Aunque pueden considerarse numerosos aspectos históricos en este importante libro, quiero comentar dos como particularmente destacables. Primero, el devastador efecto de la maquinaria inquisitorial. Una vez que un proceso empezaba, la delación y la sospecha destruían la vida familiar y comunitaria. Segundo, el activo rol de los acusados. A pesar de las severas condiciones de encarcelamiento, algunos reos demostraron habilidad suficiente para defenderse ellos mismos de sus enemigos y sus jueces. Tal es el caso, por ejemplo, del médico Francisco Maldonado de Silva, personaje de una cultura religiosa y filosófica poco común.

El retrato colectivo de hombres y mujeres es ilustrativo de las diferentes maneras de vivir la experiencia marrana; y, sin duda, conmovedor. Pero, ¿cuán representativo es de la realidad marrana colonial? Más aún, ¿tal condición portaba necesariamente consigo el estigma de la marginación? ¿Era en suma el marrano, como lo sostiene el autor, otro "vencido"? No cabe duda de que se trata de un universo humano diverso y como tal hay que entenderlo.

Junto a los casos reconstruidos por el autor, hubo otros que tuvieron una trayectoria diferente, ya que los personajes se integraron a la sociedad colonial y obtuvieron cargos en la administración civil y eclesiástica, practicaron el comercio, realizaron inversiones y cursaron estudios universitarios. Tomemos el caso de Diego López de Lisboa. Procedente de la Península, pasa a América a fines del siglo XVI. Reside sucesivamente en Buenos Aires, Córdoba, Potosí y Chuquisaca. En esta última ciudad se ordena sacerdote y es nombrado por el arzobispo Fernando Arias de Ugarte como su confesor, privado y mayordomo. Al ser electo Arias de Ugarte arzobispo de Lima en 1629, lleva consigo a su confesor, a quien le ofrece protección pese a las acusaciones que se le hacen relacionadas con su origen portugués-judío. A raíz de la muerte de Arias de Ugarte, Diego López de Lisboa redactó "por un amor que me mueve y una obligación que me fuerza", una sentida biografía del prelado. En 1644 muere pacíficamente en Lima. Podría argumentarse que este fue un caso excepcional, pero los expedientes inquisitoriales contienen referencias de otros portugueses de origen judío, hombres y mujeres, que no fueron víctimas del Santo Oficio. Ahí está doña Guiomar, la viuda del rico comerciante Manuel Baptista Peres, ajusticiado en el auto de fe celebrado en Lima en 1639. Lejos de dejarse vencer por la desgracia y la infamia social, pleiteó ante el mismo Consejo de la Suprema y General Inquisición con el fin de recuperar parte de su patrimonio confiscado por el tribunal de Lima. Aquellos que se libraron de las pesquisas inquisitoriales fueron los menos, pero es importante considerar sus trayectorias no solo en el virreinato peruano sino además en otros territorios de los imperios español y portugués para tener un retrato colectivo más completo de la condición marrana en el contexto colonial.

Pedro Guibovich Pérez
Pontificia Universidad Católica del Perú